

Poemas

Mercedes Luna Fuentes

DIRECCIÓN DESIERTO

te escribo desde lo artificial de la ciudad
usando un desierto portátil que tengo
no pesa
más invasivo
totalitario es

como ahora
me ronda
con un sol de acero
con una serpiente virtual que danza
con un oasis embotellado

cuando abro el refrigerador
y tomo alimentos orgánicos
las vainas de mezquite que comí de niña
sostienen mi columna

te escribo
el desierto me atraviesa como estaca de acero
mi desierto se encaja como cruz de madera
sobre cualquier edificio de cristal
parte los mares
y acrecienta
mis nada artificiales miedos

mi desierto
ese campesino que fue mi abuelo
me acompaña cada domingo
estés o no estés

puedo dejar de escribir un momento
y escucharé el murmullo de la espina

que traigo en mi pierna
desde hace años

a lado de la carretera
serpiente negra y amarilla
veo los brazos de magueyes
aplaudiendo el partido de las gobernadoras
que golean una y otra vez
con el esférico sol
el cielo del mundo

cuando creo que no te volveré a ver
apago la luz
regreso a la oscuridad del desierto
regreso
a una de mis noches de niña
donde la luna inmensa mostraba el camino
cada piedra cada hoja
ahí me enfilo avanzo
me confieso

entonces
espero tu cuerpo abierto y hermoso
como el de ningún hombre
tu cuerpo agua
tu cuerpo
ese perfil de arena que soy
cuando subo las escaleras eléctricas

espero a tu cuerpo
música que hace sonreír a mis piernas
tu cuerpo
ese viento del desierto que mueve mis cabellos
al cruzar las avenidas

EL LLAMADO

III

mira
el camino se abre en el desierto
como naranja desgajada
luminosa
puedes escoger hacia donde ir
entre esas
apenas visibles veredas
a lado del cenizo en flor

apaga la radio el teléfono
déjalo todo

ven

a lo lejos
oirás el silbido de un campesino

escucharás el crujir de la tierra
por el paso de un caballo extraviado

querrás recargar por un momento
tu mano sobre este cerco
sobre su alambrada ardiente

verás debajo de su poste
hormigas en ríos incontenibles
verás
siluetas con espinas
aguardando algo
esperando algo

dejarás que el sol
huela tu piel
y meta sus dedos de niño en tus ojos

adéntrate
ven
siente cómo el viento
se susurra a sí mismo
siente como tus pasos
se convierten en aves apacibles

cada piedra
cada planta
como esa candelilla que se eleva
sutilmente apartando el viento
te recibe

II

ya es atardecer
corre
no digas que el aire te falta

asustemos a las liebres
a las codornices
busquemos en el cielo águilas
nubes blancas en forma de astilla
dibujemos sobre la arena
la primera letra

aquí
las raíces se extienden
como abanicos dentro de la tierra
o la atraviesan directo
hacia su cálido centro
se entrelazan
se hacen el amor

I

ven
esta luz de luna
nos mostrará los caminos
no caerás

mira

mira en el suelo
el escarabajo

su oscuro y brillante cuerpo
compite con la noche
y su diminuta sombra
crece se alarga como mi deseo

mira
aquí la sombra de tus piernas
aquí
la sombra de las mías

ven
toma estas hojas
de gobernadora
frótalas en tus manos
huele

huelen a noche
y a cientos de años

si tomas mi cara
la perfumarás

allá está el río
vamos

puedes ver la luna que parpadea
en él
puedes ver su fondo
hecho de cientos de miradas

te atreverás a meterte

siente el agua
fría

abres tus brazos
la harás temblar

pero antes
contesta

acaso escuchas
escuchas el cascabel
que me aturde

este cascabel
este veneno rojo
que traigo dentro

NO TENGO

no tengo algo que pueda llamar mío
la cama puede habituarse a alguien más
la piel es mapa donde norte y sur se
extravían
al abrir los ojos se escapan abandonan
la boca con los sabores se vuelve paso de expedición

los dos seres que salieron de este cuerpo
son cortinas que cubren el divino sol blanco

no tengo nada mío
las caricias
se gestan cumplen su destino

las oraciones emigran a la arena del desierto
distracción del calor el viento las ropas son
el deseo rojo polen se dispersa
la sangre que pasea por los andenes este cuerpo
serpiente crecida que se busca

la casa
el auto
los amigos
tú
incluso yo
nada es mío

pronto soy del aire que gobierna
complaciente lo terso y áspero de los pulmones
de los cantos que el sol dedica a los rincones
orgánicos oscuros
soy de los caminos que descubre la luna
entre la vigilia y el sueño

no tengo algo que pueda llamar mío
es lo justo

SIETE DESIERTOS

UNO

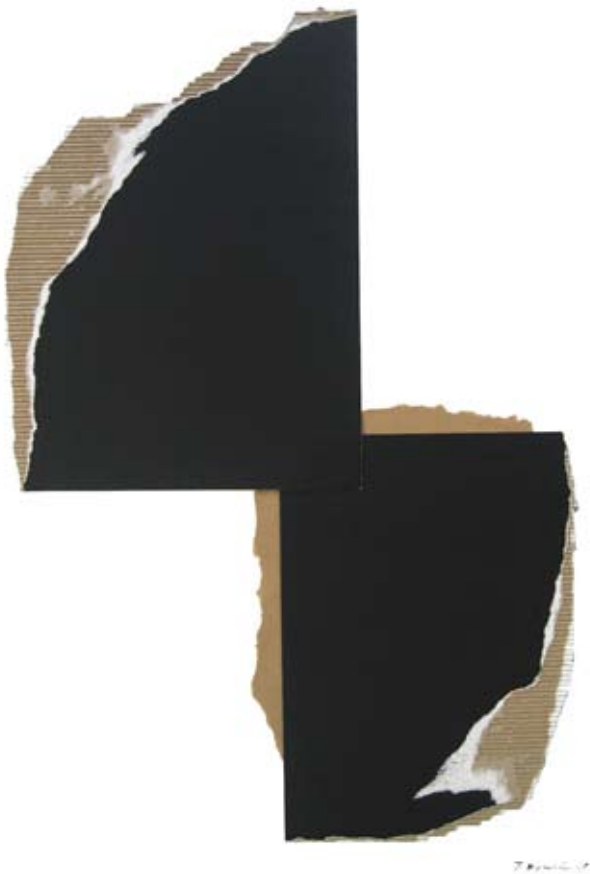
digo desierto y digo
escalinatas blancas
calabozo en llamas
disección del sol

desierto
resplandor que devora
el olor a hierba

DOS

hatos de leña cuelgan del cielo
hatos de candelilla penden
del cielo enrojecido

y tú no estás



De la serie Cartografías, V, 81 x 64 cm

sobre la tierra
veo cercas yuntas
una casa

si lo supieras

para llegar aquí
se llega sujetándose del cielo
de este ixtle que teje la cuerda
digo ixtle como cordón umbilical

para llegar a este desierto
hay que mirar el cielo
sujetarse de él

TRES

penden metros y metros
de cuerda hacia el quebrado suelo
donde no hay agua
dicen
donde no hay nada
dicen

es que el cielo está de humor
por eso no llueve
me han dicho
por eso arroja cuerdas
lo sé

aquí
los jornaleros
se atreven a cruzar
a sembrar el desierto
es decir a amarlo

con un brazo
los campesinos toman las cuerdas
con el otro
sostienen a su bestia
a su cosecha

otros abren arados
con un deseo
bajo el ala del sombrero

CUATRO

y penden de la cuerda los hombres
que cruzaron sin papeles el desierto
y ya no están

y el suelo es un mapa
de ríos que ya no existen
un mapa donde una botella
rota crea incendios
en aquel pastizal azul

y surge de la tierra
trenzas de cabellos oscuros
surgen mujeres sentadas
sobre la arena
cubriéndose el rostro con las manos
meciéndose
vestidas de manta blanca

CINCO

el desierto
máscara de tierra y nopal
carretera de serpientes
nido de tiburones
mar de aves fantásticas
que elevan ágiles
sus huesos de piedra

las dunas reciben
a hombres a mujeres
de libreta y pluma en mano
sentados sobre una roca
para luego desplomarse

este desierto se incendia como barco
este desierto se abre
como herida que muestra el hueso
este desierto se extiende
como explosión de polen gigante

y todo pende de las cuerdas del cielo
y todo se aleja
y todo se acerca
a este desierto

SEIS

hay una letrero en un cerco
no se queda en el desierto un hombre por casualidad

y pende del cielo una guitarra
y un acordeón de blancos dientes
inician una música radiante

y tú
¿la escucharás?

y tú
en otro desierto de agua
en este continente
o en el otro
¿escucharás?

SIETE

una nube gris llega
al desierto
surgen de ella manos con guantes
lujosos guantes

intentan tomarnos
intentan
lo intentan

moveré la cuerda
puede haber una campana

puede ser
que al tocarla
llegues
llegues antes
de que se acabe todo

MERCEDES LUNA FUENTES. Poeta mexicana. Correo electrónico:
mercedes.lunafuentes@gmail.com



J. Gromin 08

De la serie Cartografías, VI, 81 x 64 cm